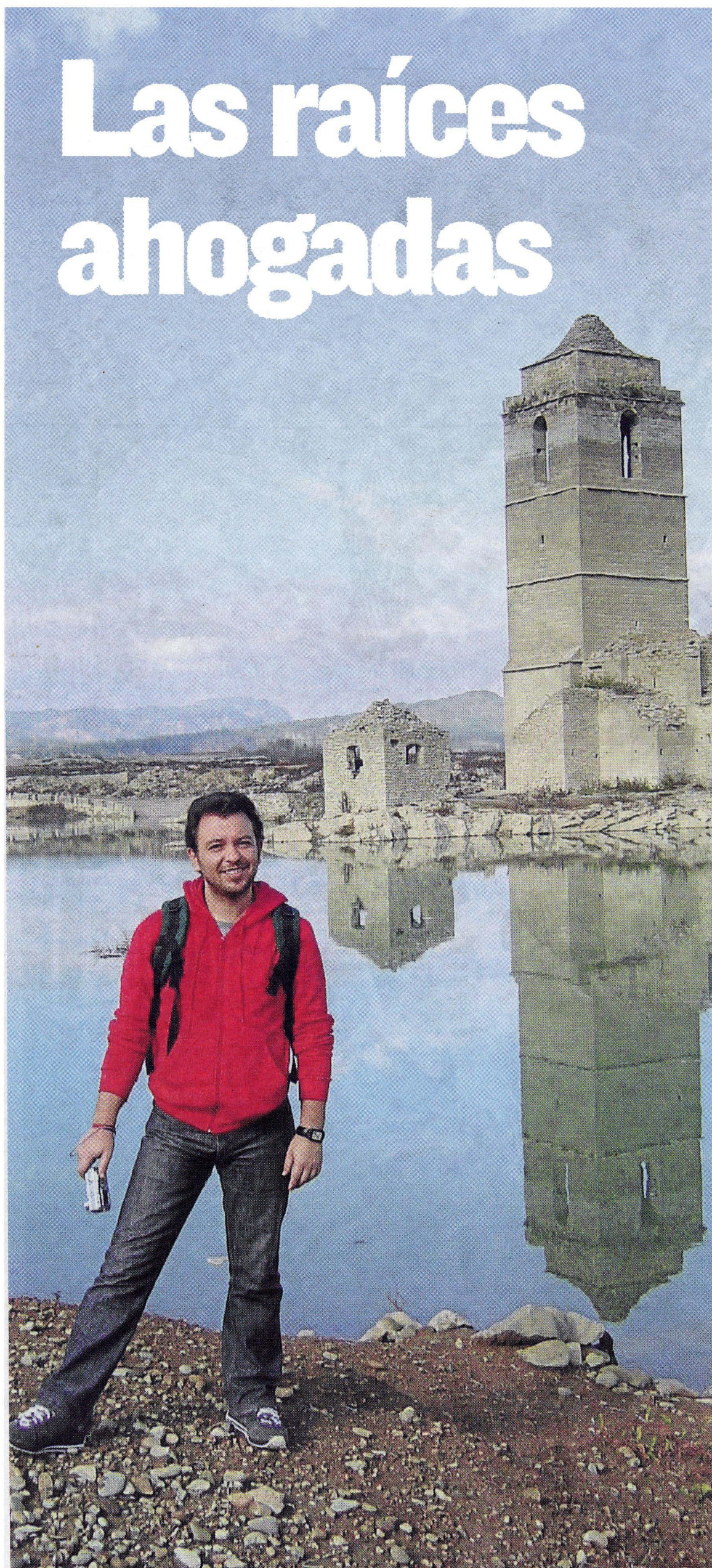


## Historias del agua [4]



# Las raíces ahogadas

Nunca han olvidado sus pueblos, aunque fueron inundados por los embalses de Yesa (1959) y de Mediano (1969). Ana Arbués y Carlos López apenas tenían 4 años cuando los echaron de su casa con agua y por agua  
 Por Ramon J. Campo

**H**ay riadas que se recuerdan como un suceso o un mal sueño, pero la naturaleza permite a los vecinos volver a sus casas cuando el río amaina. Otras avenidas arrastran agua y personas en un viaje que va mucho más lejos porque arranca las raíces de su tierra. Los embalses inundaron algo más que las piedras en las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo y dejaron muchos huérfanos de sus pueblos, unas 13.000 personas en Aragón. “Nunca hemos olvidado que nacimos en Tiermas y es muy difícil tener que dejarlo por obligación. Tenía 4 años y mis padres nos enviaron con mi hermano a Zaragoza para estar con los abuelos y él no hacía más que llorar”. Así recuerda Ana María Arbués aquel febrero de 1959 que inundó el municipio y su famoso balneario de aguas calientes que siguen manando medio siglo después. “Me fui con 4 años de mi casa de Mediano y he vuelto muchas veces allí cuando el pantano está bajo. De aquel día que salimos tan apenas recuerdo nada, solo una imagen que se me quedó grabada, los bancos y los santos de la iglesia de La Asunción en la calle, que se los llevaban a la iglesia de Samitier”, relata Carlos López, el último niño que nació en Mediano antes de que el embalse lo anegara el 28 de abril de 1969.

El Gobierno dio un ultimátum a los vecinos de Tiermas para salir de las casas el 29 de enero de 1959, pero algunas familias se resistieron hasta que se los llevó el agua. “Colocaban palos en las puertas para medir cómo subía el agua en las casas y acabaron marchándose de allí”, señala Ana Arbués, que vive en Santa Isabel, donde su padre puso una vaquería.

### “El Bayo de Tiermas”

Ana nunca olvidó la era, el colegio, su casa y el balneario. Aunque su familia vino a Zaragoza, la mayor parte de los vecinos de Tiermas fueron “trasvasados” hasta El Bayo (un municipio de coloniza-

ción en Cinco Villas) al que se fue hasta la maestra del colegio.

La portada del HERALDO del domingo 8 de febrero de 1959 incluía la noticia: “Bajo el embalse del pantano de Yesa ha desaparecido el pueblo de Tiermas”. Las tierras de cultivo y un 90% de las casas quedaban anegados. El término municipal contaba con 776 habitantes (de los que 84 cabezas de familia se instalaron en “El Bayo de Tiermas” como lo denominaban). “El famoso balneario de Tiermas enclavado en la base del pueblo queda anegado en los primeros metros del embalse. Se ha pretendido descubrir la veta de la fuente al objeto de mantener su utilización, pero todos los ensayos han fracasado”, se contaba (el 8 de abril de 1959, Franco inauguró el pantano de Yesa).

Carlos López no encontró la noticia del desalojo de Mediano en el mismo periódico porque no se publicó. La libertad de prensa se vendía cara según las noticias. Abril de 1969 fue un mes de lluvias fuertes que empujaron el desalojo de las casas, porque se resistieron una y mil veces que fueron avisados hasta que el agua les expulsó el día 28. “Subió el nivel de agua y salimos del pueblo de prisa y corriendo, cuando cubría un metro. No había casi vehículos en el pueblo para sacar las cosas de las casas, ni teléfono para pedir ayuda. Primero sacamos a los animales y, con el tractor de mi padre y el remolque, los muebles y la ropa que se pudo. No había donde llevarlo, así que durante unos días parte de los enseres se quedaron a la intemperie tapados con toldos y lonas. También vinieron familiares de Coscojuela de Sobrarbe y Barbastro para ayudarnos”, indica el entonces niño.

### En barca para recuperar ropas

Las falsas de las casas se quedaron llenas de muebles, ropas y vajillas, como símbolo de esa batalla que tenían perdida de antemano. “Pensábamos que el agua nunca llegaría tan alta”, medita, y al final tuvieron que volver en barcas construidas con bidones para recuperar sus enseres. “En mi familia éramos ocho y nos quedamos repartidos en tres o cuatro casas construidas fuera del pueblo (en el barrio alto). Una docena de niños fuimos a dormir a la Casa Cervero; otros, a la de los ingenieros”, señala.

Las indemnizaciones eran pírricas (por cinco casas y 40 hectáreas de cultivo se dieron 300.000 pesetas, por ejemplo). Perdían casas, campos y sus raíces. Los vecinos de Mediano (unos 500 habitantes, junto a Morillo de Tou, Arasanz y Coscojuela de Sobrarbe, que al final se fueron al expropiarles las tierras) se desperdigaron en la hégida (Barbastro, Huesca, Zaragoza y Lérida). Pocos se quedaron cerca del pueblo perdido. “Nosotros nos quedamos porque mi padre trabajó en la CHE tras perder los campos. De un

**Barasona fue el primer pueblo anegado en 1926, mientras Yesa expulsó en 1959 a 2.140 habitantes**

**La reversión ganada ahora por Jánovas la rechazó el Supremo para Tiermas, vendido en 1984 a Sigüés**

pueblo que tenía cine, carnicería, tienda y baile nos trasladamos a una casa en la que casi no había sitio para toda la familia, sin agua corriente. Solo se veía la Primera en la televisión. Fueron años muy malos, como empezar desde cero", lamenta Carlos López, quien a los 15 años bajó a Barbastro.

Los cementerios de Tiermas y de Mediano se han mantenido pese al desalojo como un símbolo de no perder la memoria, aunque en el segundo se metieron los restos en una fosa común y se abrieron nichos nuevos o panteones. Todos los vecinos vuelven siempre a pasear por las calles y en las fiestas del recuerdo: San Viril en Tiermas, o Santiago y la Virgen de Monclús en Mediano.

"Cuando bajaba el pantano aprovechábamos para volver a entrar en las casas y recoger recuerdos y reliquias de la que fue nuestra casa. Desde piedras y losas a las pilas de piedra donde se guardaba el aceite. Guardo como un tesoro un enchufe de cerámica blanca que rescaté", reconoce López. Lo que no pudieron llevarse de su casa fue el dintel de piedra de la puerta de la entrada con la inscripción que la fechaba en 1650. En 1995, la CHE demolió las casas de Mediano "por seguridad" y los militares dinamitaron la ermita de la Virgen de Monclús. Los vecinos se opusieron a que la torre de la iglesia y el esconjuradero (una casa medieval donde se hacían celebraciones) siguieran ese camino. Una vez restaurada por Prames, la torre de Mediano es el mejor termómetro de la sequía.

De un pueblo desalojado las víctimas salen unidos para pedir la reversión, proceso que acaban de lograr los vecinos de Jánovas después de 40 años y nunca se construyó el embalse. El resultado es dispar en la guerra contra la Administración. En Mediano se concedió al Ayuntamiento de la Fueva la explotación de tierras no inundadas por 50 años y se han alquilado a sus antiguos dueños.

#### Reversión imposible

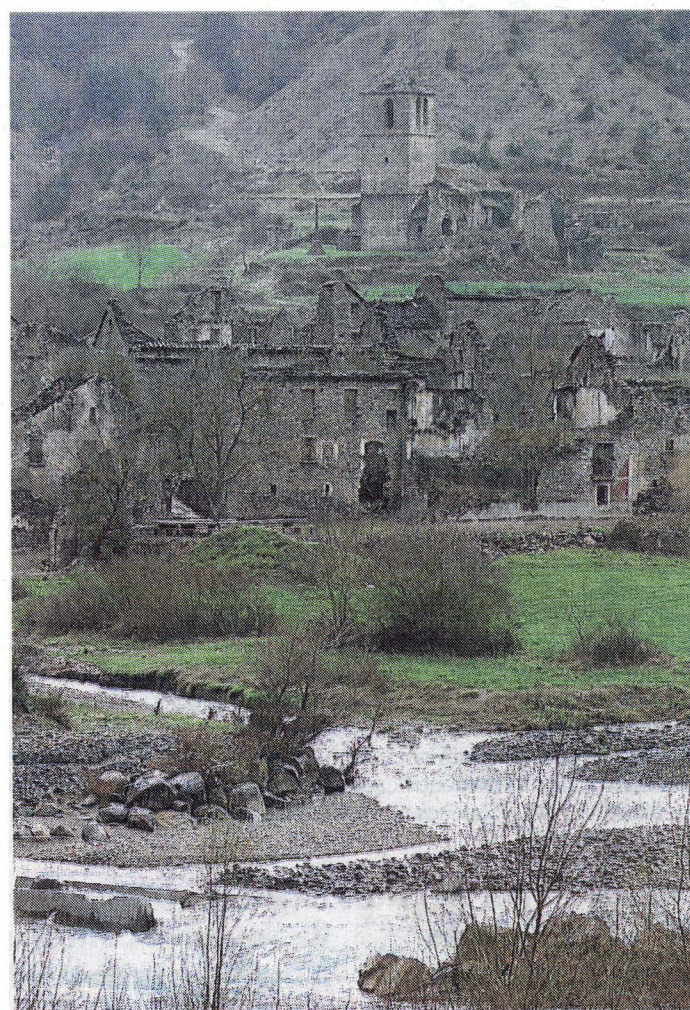
La Asociación pro defensa de Tiermas perdió el contencioso administrativo en el Tribunal Supremo para recuperar su pueblo porque se calificó de una expropiación voluntaria. Entendió que los habitantes con las tierras anegadas y sin posibilidad de vivir dejaron sus casas. Sin embargo, el Ayuntamiento de Sigüés compró en 1984 el término de Tiermas, que la CHE había desafectado y no ha intervenido en esas viviendas. "No nos dieron la posibilidad de recuperarlas como ahora en Jánovas y tenemos el derecho porque nos expropiaron todo. Sigüés explotó hasta un camping", denuncia Ana María Arbués. La única victoria parcial fue recuperar el camping para una familia de Tiermas, pero las viviendas abandonadas en todo lo alto y San Viril sigue dormido allí, como cuenta su leyenda medieval.



Ana María Arbués, delante de su pueblo natal, Tiermas, que fue anegado en febrero de 1959 por el embalse de Yesa. LAURA ZAMBORAIN

#### PUEBLOS ANEGADOS EN ARAGÓN

## Los embalses desalojaron a 13.000 vecinos



Restos de Jánovas, desalojado por Iberduero en 1971 para un pantano que no se construyó. El pueblo se revierte. OLIVER DUCH

Pantanos y desalojos son términos consecutivos tanto como dictadura y embalse. Empezaron a construirse o proyectarse con el general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y la mayoría se fraguaron con el régimen de Francisco Franco (1939-1975). Aragón perdió casi una treintena de municipios del mapa y 13.000 vecinos, según estima la propia web de la Confederación Hidrográfica del Ebro, fueron desalojados de sus casas y sus tierras. De los habitantes expulsados, 7.800 lo fueron por pantanos del Estado y los restantes (5.200) correspondieron a las presas hidroeléctricas de Mequinenza, Fayón (Ribarroja) y Jánovas.

Barasona dejó de existir bajo el embalse Joaquín Costa (o conocido popularmente como el embalse de Barasona) en 1926 y sus 452 habitantes se sumaron a Graus y fueron los primeros al salir de su pueblo, una historia que se repitió en los años 60 y 70 cuando cristalizaron sobre todo en las provincias de Huesca y Zaragoza.

#### Proyectos y ejecuciones

Cuando se inundó Barasona, ya nacieron los proyectos de Jánovas (en 1929 ya pensaban en anegarlo, junto a Lavelilla y Lacort en una presa de 55 metros) y el de Yesa porque ese año ya se publicó la relación de expropiados de Tiermas. La llegada al poder de Franco utilizó como uno de los eslóganes del dictador: "Se ha inaugurado este pantano".

El embalse de Yesa sepultó en 1959 Tiermas, Ruesta y Escó, poblaciones zaragozanas en las que residían 2.140 habitantes, según la CHE. Fue la sangría de población más importante, aunque no la única. En la década de los 60 se sucedieron los embalses de Santolea (Teruel), que se llevó a 271 veci-

nos, y el Alto Aragón fue cosido a embalses: Lanuza arrastró a 178 (hoy se recuperan las casas para los vecinos y se cede espacio al festival veraniego de Pirineos Sur); Mediano y los núcleos que aglutinaba (Coscojuela de Sobrarbe, Arasanz, Morillo de Tou y Gerbe; los dos últimos cedidos a Comisiones Obreras y los Scouts de Aragón) pasó a ser un municipio histórico en los estudios del Instituto Aragonés de Estadística y los 500 pobladores se tuvieron que marchar; otro medio millar de altoaragoneses abandonaron las localidades de Mípanas, Abizanda y Secastilla por el pantano de El Grado; y casi 300 tuvieron que abandonar Piedrafita y Pueyo de Jaca por Búbal.

Los proyectos de empresas hidroeléctricas generaron el éxodo de la mitad de la población de Mequinenza, que pasó de tener 5.784 habitantes en 1960 a 3.023 en 1970, cuando empezaron a vivir en el nuevo pueblo. Enher cambió la vida de los vecinos porque los oriundos construyeron el mayor embalse de Aragón, pero las minas empezaron a cerrar (es lo que retrata "Camino de sirga" de Jesús Moncada) por el embalsamiento del agua de la presa de Ribarroja. Fayón murió en 1967 bajo Ribarroja, en el límite entre Zaragoza y Lérida. El nuevo Fayón perdió más de 1.000 habitantes, porque pasó de 1.683 en 1960 a apenas 556 en 1970.

Jánovas, Lacort y Lavelilla fueron los últimos pueblos fantasmas. Iberduero provocó en 1971 la expulsión de los vecinos (la última familia aguantó hasta 1984) pero solo fue "un pantano de papel", como titula su libro Mari Sancho Mejón. La justicia tardó 37 años en poner a cada cual en su sitio: las vecinos en su casa.